

16-A | **General** | Editorial**Transiciones**

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA*

Última llamada

El pasado miércoles 4 de mayo tuve la oportunidad de participar en la presentación de un libro necesario titulado: "Para construir un México mejor. Última llamada", de Óscar Valenzuela Ávila. El autor es un personaje público perteneciente a una generación que combinaba la carrera académica con una brillante trayectoria como funcionario público. Una persona culta que ha decidido dejar plasmadas en un libro sus experiencias. Lo hace a buena hora pues no tiene compromisos políticos de ningún tipo; hace tiempo que se retiró del servicio público.

Estamos ante una obra crítica, amena, que nos demuestra que el ejercicio memorístico es vital para reconstruir nuestra historia patria; para que no permanezcan en el olvido hechos, acciones, decisiones y omisiones que explican y nos ayudan a comprender la historia y el derrotero de nuestras jóvenes instituciones.

Nuestro personaje nació en Ciudad Obregón, Sonora en 1936 y en 1950 llegó a Tijuana de la mano de sus padres; en 1955 partió al Distrito Federal a estudiar Derecho en la UNAM y regresó a Mexicali doce años después, en 1967. Ocupó diversos cargos; pero dos son los más sobresalientes: Secretario general de la UABC en el periodo 1975-1979 y magistrado presidente del Tribunal Superior de Justicia a partir de 1995 y hasta 2006, cuando se jubiló por ley. Una fecunda trayectoria que le da autoridad para escribir un libro crítico y propositivo. Uno desearía que nuestros funcionarios públicos abrevaran en la formación intelectual y humanista. Sin duda tendrían una visión más clara para dirigir a las instituciones con mejor tino. Lamentablemente son excepciones. Fue una velada memorable la que tuvimos en la presentación del libro, contando con el marco ideal del Cubo del Centro Cultural Tijuana; hubo reflexión inteligente y respeto a la diferencia. Cómo hacen falta eventos de este tipo en los que se aborden con lucidez nuestros grandes problemas nacionales. Hubo quien me comentó sobre la utilidad de este tipo de convocatorias donde prima la reflexión sobre temas torales de la vida política y de su contribución para la formación de una cultura ciudadana; ello frente a la abundancia de actividades donde la ausencia de las variables políticas es la norma. La construcción de una ciudadanía participativa pasa por evitar la desmemoria y por recrear los momentos constitutivos de nuestra identidad, en este caso regional. Una conocida escritora me decía al finalizar el evento: "Es que aquí somos muy lights". Esa ligereza se ha ido imponiendo en el ejercicio de entendimiento de la vida pública; sus efectos han sido perniciosos: Hoy reivindicamos sistemas de representación donde los malos de la película son los partidos políticos.

Un apartado fundamental es el dedicado a nuestra universidad pública. Como decía Carlos Monsiváis, en provincia las universidades se convierten en el espacio privilegiado de creación y difusión de las ideas. Así parece haber sido hasta los años ochenta, cuando a través de una decisión del gobernador Roberto de La Madrid, ese espacio público y creativo se canceló. El costo para la vida cultural, política y social de Baja California ha sido enorme y lo seguimos pagando. ¿Cuánto habrá que esperar para que haya una modificación sustancial de su Ley Orgánica que permita el crecimiento institucional y el cumplimiento de su misión educativa y cultural?

Concluyo con algunas de las reflexiones que cierran el libro. Dice Óscar Valenzuela Ávila: "En el imaginario colectivo, va cobrando forma la idea de hacer una Refundación de la República, como una solución a tanto descrédito y la pérdida de rumbo como país, porque andamos al garete sin brújula que sirva de asidero y nos oriente para llegar a tierra firme". El autor se manifiesta "Por una cruzada nacional a favor de la Educación", reiterando a lo largo de su libro que: "El factor decisivo de solución es la educación". Al final el autor se manifiesta categórico: "Yo me rebelo a dejarle a mis nietas un México atemorizado, violento, corrupto, mafioso, dividido, contradictorio, injusto y discriminatorio, con un sistema político fracasado, con pobreza creciente, falta de empleo, educación deficiente, en estado de descomposición y un medio ambiente degradado, que constituyen un lastre que frena el desarrollo como país para lograr la felicidad, que es el objetivo final que debe proporcionar el Estado a sus gobernados. Éste es mi mensaje angustioso y por si sirve de algo, es la última llamada, ya no habrá otra".

*El autor es investigador de El Colegio de la Frontera Norte.
Correo electrónico: victorae@colef.mx